



TEXTO:
Alvaro Neil, el Biciclown

Un cotilleo

apareció un poco más tarde de lo que habíamos quedado. Entró por la puerta hablando por el teléfono móvil y mientras se sentó en la silla, que estaba en frente de mí, me robó el bolígrafo para anotar un número de teléfono.

–“Lo siento”, se excusó nada más colgar, *“pero no pensaba que iba a haber tanto tráfico”*.

–“Podías haber venido en bici”, le dije recuperando mi bolígrafo. *“Creo que nunca te he visto andar en bici”*.

–“En cambio tú no piensas bajarte”, me respondió mientras llamaba al camarero con la mirada.

–“Cuéntame tus planes”.

En dos minutos le planteé mi proyecto de la vuelta al mundo. Antes de que terminara de hablar, me hizo una oferta.

–“Cuenta con BIKE para escribir tu diario del viaje. Mientras yo sea el director quiero que cuentes a los lectores de BIKE tu viaje”.

Julio Vicioso, el director que en ese momento compartía café, mesa y bolígrafo conmigo, acudió también a Oviedo el día de mi partida: el 19 de noviembre de 2004. Aquella fría mañana ovetense tampoco vino en bicicleta, y también llegó tarde. Lo hizo acompañado de su mujer y un pequeño bebé. Siempre he bromeado con él sobre eso de que nunca le he visto montar en bici. Y claro, tratándose de una revista de bicis, no es de recibo.

Escribir las crónicas no es ningún problema para mí. Tengo muchas cosas que contar y, a pesar de que las cuento además cada día en mi web, hacerlo en un medio escrito es más pausado, más creativo, más literario. El problema es conseguir una buena conexión para enviar las fotos que acompañan el artículo. Encontrar Internet, en algunos lugares, ya es una aventura. En la capital de Mauritania solamente había uno. Eso me ha obligado a veces

a entrar en las oficinas de algunas compañías extranjeras o de algunas organizaciones no gubernamentales para solicitarles ayuda con las telecomunicaciones. Todo con tal de que no falte la crónica mensual en la revista.

Pero en ocasiones tienes Internet pero no electricidad. La crónica escrita, la foto adjuntada y mientras el servidor busca el proveedor de servicios, la luz se va. Podría escribir una guía sobre los cibercafés que hay por África, Oriente Medio y

“SIEMPRE BROMEADO CON QUE NUNCA LE HE VISTO MONTAR EN BICI Y CADA VEZ QUE HABLO CON ÉL ESTÁ HACIENDO TRES COSAS A LA VEZ”

Asia Central. Pero desde Tanzania he mejorado un poco. Sacrificando espacio en mis alforjas y sobre todo algunos cientos de euros, he incorporado un pequeño ordenador. Atacado ya por tres virus y con la pantalla rota dos veces (y dos veces reparada) me ha servido para llegar al cibercafé con la crónica escrita y, en algunos países de los llamados modernos, enviar el artículo desde la calle sirviéndome del WiFi de uno de esos hoteles de muchas estrellas.

Algún diario nacional me ha pedido también que escriba crónicas para ellos y les envíe fotos, pero no he aceptado. Bastante tengo con vagar por las calles una vez al mes a la búsqueda de una conexión de Internet que funcione. Recuerdo una vez cerca del Lago Malawi que recorrí cien kilómetros en bici para poder enviar el artículo del mes. No gracias. Con una publicación me es suficiente.

La última vez que hablé con Julio Vicioso fue en El Cairo. Yo andaba rodando unos planos para la

película que la productora Filmina está realizando y que se emitirá un día de estos en las televisiones. Andábamos grabando un plano complicado, pues la policía no deja rodar en El Cairo sin un permiso que no teníamos pues costaba muchos euros obtenerlo. Un cámara estaba en la calle, sirviendo de anzuelo y atrayendo a los policías, mientras el otro se había subido al puente para grabar el plano que nos interesaba. Yo pedaleaba hacia el punto que habíamos marcado, no lejos de las pirámides, cuando me sonó el teléfono. Ni me acordaba que tenía uno.

–“Hola súper estrella, ¿cómo lo llevas?”

Hacía años que no escuchaba su voz, pero el tono de estar haciendo tres cosas a la vez, me era familiar.

–“Hombre Julio, ¡qué sorpresa!”, le dije bajándome de la bici.

–“Ya ves. Oye, necesito la bici con la que has recorrido África para el Festibike”.

Julio siempre va al grano. No podría viajar por los países musulmanes donde uno pasa más de media hora hablando de la nada antes de rodear el asunto de la reunión para atacarlo, por fin, el día siguiente. Bike-Tech, que es quien cuida de Kogadonga, se encargó de enviarla a Madrid. Nunca había pensado que mi bici iba a ver al director de la revista de la que ha sido protagonista antes de que yo lo hiciera. Meses más tarde Kogadonga, mi bici, me envió un e-mail. Me confesaba un cotilleo que voy a revelar aquí. Vió a Julio Vicioso montar en bicicleta. Pero la bici era especial. Tenía esas ruedecillas pequeñas que se ajustan a los lados para ayudar a mantener el equilibrio a los novatos. ○○

Desde la ruta, camino del quinto año, Paz y Bien, Alvaro, el Biciclown. www.biciclown.com